EL PAIS

Diario republicano

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid. Un mes, **UNA** peseta.—Provincias: Trimestre, **CINCO** pesetas.—Portugal y Extranjero, **SIETE**.—Países comprendidos en la Unión Postal: Trimestre, **DIEZ** pesetas.—Demás países: Trimestre, **SESENTA**.

Número suelto, **5** *cénts.—25 ejemplares,* **75** *cénts.*

TARIFA DE PUBLICIDAD

4.ª plana, **0,50** línea.—Reclamos, **1,50** línea.—Noticias, **3** pesetas.—Noticias sueltas, **4** pesetas línea.—Sueltos y comunicados á precios convencionales.
Esquelas de defunción, novenario y aniversario, según tarifa. Con arreglo á la Ley del Timbre, cada anuncio satisfará 0,10 cts. de impuesto. *(Ley de 14 de Octubre de 1896.)*

TELEFONO 697 **8, MADERA, 8** TELEFONO 697

LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR GERENTE.—NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Viernes 28 de Junio de 1907.—Año XXI.—Núm. 7.266

"Valencia Nova,,
ó
LA TRACA SOLIDARIA

Merece un relato comentado la próxima expedición de catalanes solidarios á Valencia. Pongamos ante todo en autos al lector ignorante ó mal enterado del caso. A un Sr. D. Faustino Barberá, buena persona y no mal poeta, se le ocurrió como presidente de una insignificante Sociedad denominada *Valencia Nova*, organizar una Asamblea regional para el día 29 de los corrientes, segundo aniversario de la supresión de los fueros por el primer Borbón español Felipe V. Excepción hecha de la guerra civil por discutir á tiros si el legítimo rey era D. Carlos ó la legitimidad acompañaba á Isabel II, nada tan estúpido en la Historia de España como la guerra llamada de sucesión en la que media España combatió contra la otra mitad en favor de pretendientes igualmente odiosos por extranjeros y á las órdenes de generales franceses ó tudescos. Perdonable es que á principios del siglo XVIII se peleara por el dominio del austriaco ó del francés, en vez de luchar todos á una por imponer el único dominio legítimo: el del pueblo español; lo imperdonable es resucitar á principios del siglo XX tumultos super estúpidos por hacernos solidarios de aquellas luchas imbéciles.

No dió el bueno del doctor Faustino Barberá tamaño alcance á su iniciativa. El propuso esa Asamblea regional como podía haber organizado por carnaval una mascarada; un *milacre* con bizcochada y traca por San Vicente; una cabalgata, un *dio Nelo*, ó un baile por la *firo* de Santiago y un pabellón con rifa caritativa allá por la feria de Navidad. La cuestión para el Sr. Barberá, como para todo valenciano de raza, era pasar el rato de manera agradable y divertida. Pero no contaba el simpático presidente de la simpática *Valencia Nova* con la huéspeda, y la huéspeda es aquí la consabida Solidaridad Catalana, comadre seria y entrometida de suyo, que está á la que salta, y se pavonea, mueve y agita como una mona plamontesa, única cualidad que le da derecho á llamar á la región el Plamonte de España.

Debemos una aclaración á los solidarios, antes de que el compañero y amigo Miró se la exija al primer periodista que se encuentre en la calle: eso del Piamonte, no es pretensión genuinamente catalana, ni siquiera solidaria, sino cosa del filósofo *Caná* Sr. D. Diego Ruiz. Y puesta en claro esta grave cuestión, prosigamos.

Los solidarios se agarraron á la *Valencia Nova*, hincharon el perro y se propusieron ir en gran número con el fin de conquistar para la Solidaridad el antiguo reino de Valencia. Ha habido en este designio de los solidarios indudable ligereza. Antes de adoptar una resolución de esa importancia han debido enterarse bien del alcance de la iniciativa y de la calidad de los elementos capaces de constituir la Solidaridad valenciana. No han procedido cautamente y han empezado por llevarse varios desaires del Ayuntamiento de Valencia que se ha negado á recibir á los expedicionarios, á admitir la corona que enviaban para la estatua de Don Jaime de Aragón, alzada en el Parterre y á estar representado en la Asamblea.

A todo esto mutuas provocaciones de periódicos valencianos y barceloneses hacen temer colisiones desagradables el día 29. Esto lo sentiríamos. No vale la pena de batallar por tan poca cosa, ni de azuzar resquemores regionales.

***

¿Es posible, es conveniente la Solidaridad en Valencia, Alicante y Castellón?

En la ciudad de Valencia es innecesaria. Hace años que por el esfuerzo republicano esa hermosa ciudad, gala y orgullo de España, se ha emancipado de caciques y ha libertado sus votos del encasillado, del cunerismo y de las falsificaciones que perpetran los delegados del poder central. Y esto lo ha hecho Valencia mucho antes que Barcelona y sin la vanidad explosiva de los barceloneses. Valencia manda á las Cortes tres diputados republicanos, Valencia tiene mayoría republicana en el Ayuntamiento, Valencia debe á sus municipes republicanos la hermosa plaza de Castelar, la nueva fachada del Ayuntamiento, un Matadero como no lo hay en Madrid, una banda municipal magnífica, la Gran Vía, la desaparición del barrio de Pescadores, el ensanche de la calle Mayor del Grao... ¿Va Valencia á entregarse á aquellos concejales de lujo que la tenían sucia, á obscuras é inmóvil, sin reformar sus callejuelas, ni soñarlo siquiera? ¿Va á perder uno ó dos diputados republicanos para dar el acta á un Peyrolón carlista, á un pendón liguero, alcolehero ó frutero, al Sr. Tormo, por ejemplo, ó á un solemne poeta del *Rat Penat*.

Valencia además, por la acción del republicanismo, ha contenido á clericales y carlistas. ¿Va á cometer la criminal insensatez de reanimarlos? Puede, además, perder Valencia con la Solidaridad, reflejo de la catalana, sus mayores encantos: la alegría comunicativa, la hospitalidad amable y esa distinción que sólo tienen las grandes capitales, y de la cual carece Barcelona, que huye de exteriorizar á cada paso vanidades locales y de humillar al huésped con la comparación incesante.

Valencia no tiene pero en España entre las capitales de provincia. No es exclusivista, no es intolerante, es amable, apasionada, exaltada, universal. Es, en fin, encantadora. ¿Y va á convertirse en egoísta, va á hacer política de campanario, va á llamar *extranjero* al que haya nacido más allá de su huerta y no *parle valencià*?

El Sr. Corriano que como el autor de este artículo ha gozado de los inefables encantos de Valencia, ¿va á pretender cubrir su riente cara con la carátula seria de filósofo avinagrado y pedante que es el mascarón de proa de la Solidaridad catalana? En el pecado llevaría la penitencia, pues con Solidaridad no saldría, tal vez, diputado por esa ciudad que no le regatea sus votos y que se enfadó cuando uno de los futuros solidarios le llamó forastero.

¿Quiénes desean en Valencia la Solidaridad? Los carlistas, los regionalistas poéticos-platónicos del *Rat Penat* y *Valencia Nova*, los clericales, unos pocos federales, mal aconsejados, los radicales por estar siempre enfrente de los blasquistas y los diputados frustrados que temen quedarse para vestir imágenes y morir con palma y se agarran á la Solidaridad como el náufrago á un cable.

Si en la capital la Solidaridad es innecesaria y sería perjudicial, en el resto de la provincia de Valencia y en las de Alicante y Castellón es necesaria y podría ser muy conveniente. Pero ¿es posible?

Hay caciques y es impuro el sufragio en casi todos los distritos de Valencia, excepto el de Sueca-Cullera y en todos los de Alicante y Castellón. Hay *cosis* ó bloques de caciques y contra ellos sería buena la Solidaridad de hombres independientes y honrados. ¿Es posible esta Solidaridad? Es muy difícil, sobre todo si se hace á imitación de la catalana.

Ya el Sr. Hurtado, en su notable discurso del Congreso, dijo que la Solidaridad no había de cristalizar en todas partes como en Cataluña. En Valencia (nos referimos al reino) no hay un núcleo regional mesocrático. Los elementos alcoholeros, mercantiles, productores que fracasaron con la Unión Nacional ó están á partir un piñón con los caciques ó traicionan como Tormo la causa que defienden. Una Sociedad, representación de esos elementos neutros, ha hecho senador á Tormo ¿Se va el pueblo á hacer solidario de ese acto de antivalencianismo? ¿Se va á unir con los *esquirols* del Ayuntamiento de Valencia? El Sr. Iranzo en solidaridad con el *cosi* castellonense, el más odioso de la región, ha perturbado á Castellón de la Plana y desposeído á los republicanos de su acta. El doctor Escuder que defendió mejor que nadie á los viticultores fué ingratamente tratado por ellos en el distrito de Chiva. Dicen:

¿Qué queda? Queda el carlismo, que en Castellón y Valencia representa una fuerza. Pero los valencianos y castellonenses se deshonrarían uniéndose con los asesinos de Burjasot, Beeni y Sagunto, con los descendientes de Cabrera, el tigre del Maestrazgo, y de Cucala. Y no se diga que el carlismo ha evolucionado. Es mentira. Y no se nos venga tampoco conque esos asesinatos son historias viejas. Hace bien poco que al pasar por Villarreal, la Patria de San Pascual Bailón, se intentó asesinar á Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano.

Los solidarios catalanes han hecho mal y han procedido contra el espíritu de los discursos de sus diputados, acudiendo á fomentar un artifoto.

Una solidaridad debe y puede haber en Valencia: la solidaridad de todos los republicanos, libres de personalismos, con las agrupaciones obreras, potentes en Alcoy, Denia, algunas poblaciones de Valencia y muchas de Castellón. Esa solidaridad con un ideal francamente regionalista, inspirada en la historia gloriosa del federalismo valenciano, es la única posible y la única beneficiosa. La que ahora se intenta perpetrar no es más que una farsa peligrosa, útil solo para clericales, carlistas, alcoheleros ambiciosos y candidatos despechados.

CALLEJEANDO

DOS ANTIGUOS CEMENTERIOS

Van á ser derribados muy pronto dos de los viejos camposantos de la parte norte de Madrid: el llamado general y el de San Luis, así acaban de decretarlo.

Ambos fueron erigidos cuando aquel sitio estaba bastante más alejado de la capital, y estaban «fuera de las afueras». El primero, ó general, pertenecía á la iglesia matritense; el de San Luis, á una hermandad sacramental y es menos antiguo.

Madrid en 1808, con ser ya tan grande, no tenía un solo cementerio; en 1809 tuvo ya dos, los más ignominiosos que puede imaginarse, como que eran obra forzada hecha por la Iglesia después de mil regateos y reclamaciones contra la real cédula de Carlos III, 3 de Abril de 1787, que prohibía los enterramientos en los templos, á tenor de la ley II, título 13, parte 1.ª de la Novísima recopilación, que no se observaba.

A pesar de hallarse el clero de la corte más cercano que otro alguno del rey, veintidos años duró la resistencia palesiástica á tan necesaria disposición, que nunca tuvieron la higiene, el ornato, la limpieza y todas las mejoras posibles, enemigo tan formidable como la Iglesia.

En plena guerra de la independencia comenzaban las obras de los dos camposantos el del Sur, fuera de la puerta de Toledo, el del Norte más allá de la de Bilbao. Tres años más tarde el pueblo de Madrid se hallaba tan descontento con el clero á causa de su modo irreverente, sórdido é inhumano en tratar á los muertos que una cofradía, la Sacramental de San Isidro y San Andrés lograba permiso para fundar un cementerio particular destinado á sus cofrades.

Sucedía esto en 1811. En 1825 la Sacramental de San Nicolás edificaba otro cementorio para sus afiliados; otro la de San Sebastián, poco después; otro la de San Luis y San Ginés en 1831 y todavía en los años de 1846, 47 y 49, seguían el mismo ejemplo las de Santa María, Patriarcal, San Justo, San Martín y San Lorenzo. Hoy están abiertos solamente los de San Isidro, San Justo, Santa María y San Lorenzo.

Romero Robledo, no por liberalismo anticlesiástico, ni mirando á la conveniencia del público, sino porque le tenía un miedo horrible á las epidemias, mandó cerrar todos los demás.

¡Quién nos diera un ministro, no, un ministerio entero, con la energía de aquel hombre funesto en lo que personalmente le tocaba y con igual miedo á la influencia de la Iglesia en el Estado, que el suyo á los contagios! se habría concluído la cuestión clerical.

Ya era tiempo de que desaparecieran los camposantes inservibles; lo malo va á ser que si no se procede con mucha pericia, su demolición produzca la de los madriñenos una peste; ya veremos lo que se hace, cómo, y á cuáles manos se confía.

Esos dos cementerios, más otro también cerrado, y que habrá de ser demolido enseguida, el de la Patriarcal, se hallaban muy próximos, claro es que formando un hormiero foco de infección, en uno de los sitios más áridos é ingratos de los alrededores de la corte. Al presente ya dentro de su radio, no ha mejorado poco ni mucho, á causa de los cementerios mismos.

Parécome estarlos viendo como se hallaban en mis mocedades. El llamado General, levantado por el notable arquitecto D. Juan de Villanueva, es de suponer que estando de mal humor, ó en uno de esos sueños del lirón como los que padecía el buen Homero, se distinguía por lo ramplón de sus patios, la fea vulgaridad del interior de la capilla, y lo desgraciado de su exterior; no tenía por dónde desecharlo el diablo del mal gusto. Las dos columnas jónicas, si mal no recuerdo, del pórtico de la capilla, parecen allí cosa postiza, porque están bien proporcionadas, y pidiendo á voces que las lleven á donde puedan figurar un poco dignamente.

El de San Luis no vale mucho más desde el punto de vista artístico; lo que le daba carácter era su vegetación que lo convertía en jardín ameno. ¡Y poco que se criticaba esto por los puritanos de la religión. Ese es, decían, un cementerio liberal y progresista inspirado en el parisiense del P. Lachaisse, profano, recreativo como un jardinillo para bailes de horteras, pagano en la forma de sus columnatas y de los pilares de su exterior; no, eso no es un camposanto cristiano.

Lo mismo decían del de la Patriarcal ideado por el mismo patrón, aunque salió menos bonito y no tenía fachada, sino un ingreso de corralón despreciable. Para el buen católico no es religioso ó cristiano (confundo ambos conceptos, al general y al puritanical) nada más que lo tétrico; y cuanto mayor su fealdad, aridez y aspecto repulsivo, más cristiano lo encuentra.

Pero la generalidad de los madriñenos gustaba de enterrar á sus muertos en San Luis y la sacramental estuvo haciendo un negocio fabuloso hasta que lo salieron sus competidoras, las de San Justo y San Martín.

Había que ver este camposanto y el de la Patriarcal su vecino en el día de los Santos por la tarde. Los alrededores eran una romería abundante en puestos de buñuelos, castañas y otras golosinas anunciadas por los vendedores á grito pelado á la puerta misma del lugar de la muerte bajo los pilares que sostenían inscripciones tan curiosas como esta que aún recuerdo:

Padre, madre é hijos tuve,
uno á uno los perdí;
ya estamos juntos aquí.

Dentro, un lujo escandaloso de coronas, lámparas fúnebres, angelitos de porcelana ó pasta dorada, cintas negras con inscripciones, siemprevivas amarillas sobre las cuales formaban letreros otras de color obscuro. Este era el ordinario arsenal del recuerdo más ó menos doloroso y también del regocijado, porque hay muertos... vaya, que una herencia siempre alegra mucho.

Había el arsenal aristocrático, el de los panteones y sepulturas privilegiadas. Grandes hachones sobre candelabros no pequeños, coronas monstruosas que por su diámetro hubieran podido ceñir las sienes del Coloso de Rodas, flameros, pebeteros que aromatizaban el ambiente con incienso y estoraque (nauseabunda resina entonces de moda) y en algunas tumbas el retrato del difunto. Esta mezcla de objetos era custodiada por cuadrillas de lacayos vestidos con amarillos, azules ó rojos levitones galoneados, y llenos de escudos, y cubiertas sus cabezas con sombreros de tres picos adornados de armiños y plumajes.

Todo ello, lo vulgar, lo cursi de la clase media y lo aristocrático formaba el museo de la muerte que contemplaba entretenido un gentío inmenso paseándose tentamente como si visitara una Exposición, no sin ir comiendo buñuelos, cacahuetes, castañas ó pastelitos, que aquello del muerto al hoyo y el vivo al bollo.

En el general ya era otra cosa. Aspecto de camposanto de aldea, fealdad, poca limpieza, signos de mezquindad y sordidez, ni una planta, ni un destello de arte; pero más abundancia de público respetuoso. Lo recuerdo bien todo, que aún me cogieron mis primeros años de presbiterio estos camposantos viejos abiertos al público y más de una vez he oficiado en ellos ó formado en fúnebres acompañamientos del clero.

¿Tumbas notables? En el general, la del marqués de San Simón, erigida por su hija la condesa de Santa Coloma, y vaya de santos; en el de San Luis, el sepulcro de D. Joaquín Fonsdoviela, trasladado allí desde la iglesia de la Trinidad (Ministerio de Fomento, calle de Atocha), y otra de bastante mérito; además algunos mausoleos no tan excelentes; pero buenos, de los cuales me ocuparé en otro artículo dedicado á los sepulcros notables de Madrid.

Todo desaparecerá y gracias á esta supresión ganará mucho aquellos lugares en urbanización y bellezas.

FERRANDIZ.

Ha ocurrido una avería en el motor eléctrico que mueve nuestra máquina rotativa de seis páginas, por cuya razón nos vemos obligados á tirar el periódico en otra rotativa nuestra que sólo admite cuatro páginas.

La avería será reparada muy pronto y los folletones que por la escasez de espacio dejemos de publicar en este número de cuatro páginas, se publicarán seguidamente en los números de seis páginas en cuanto, reparada la avería, nos sea posible su tirada.

En cuarta plana publicamos hoy nuestro folletón "La Marquesa de Bellafor,,

ASAMBLEA DE UNIÓN REPUBLICANA

¡Terminó, al fin!

He aquí la mejor sesión de la Asamblea. Fué la mejor por ser la última. Unos chicos voceaban anoche *La Correspondencia* gritando: ¡con el escándalo de la Asamblea Republicana! Nos dió pena y vergüenza oir el pregón infamante; pero esos vendedores han escrito el juicio definitivo, histórico. La Asamblea ha sido un escándalo.

No se crea que nos referimos al tumulto material, que no ha existido, ni siquiera al vocerío y al apasionamiento, no; en todas las Asambleas de hombres hay pasión. Lo que nos escandaliza es el género de pasión que ha animado á esa desdichada Asamblea, mengua de la Unión proclamada el 25 de Marzo de 1903.

Los republicanos nos hemos dividido escandalosamente muchas veces, en Asambleas ruidosas. Salmerón se apartó de los progresistas poco después del 19 de Septiembre y hubo lucha apasionadísima en aquella memorable Asamblea que celebró sus sesiones en la Tertulia Progresista de la calle de Esparteros.

En ese mismo Salón de Variedades hubo otra Asamblea agitadísima, la de la Coalición de la Prensa y también fué blanco de las iras de varios oradores el Sr. Salmerón.

Los federales tuvieron otra Asamblea ruidosa en su Centro establecido entonces en la calle de Pontejos. Hubo mútuos insultos, dos desafíos, se desacató la autoridad de Pi y Margall y anduvo en lenguas y plumas como no ha andado nunca Salmerón. Un periódico federal que se publicaba en Madrid recomendó que se ahorcara á Pi y Margall y que se arrastrara el cadáver.

Malo fué todo aquello; pero en esas Asambleas y en todas las que para dividirnos y subdividirnos se han celebrado se luchaba por ideales y se combatía por la diversidad en el procedimiento por la ruta legal en pugna con la revolucionaria, por irse unos federales á la unión á fin de hacer esa revolución. Lo que no ha ocurrido hasta ahora es convocar una Asamblea para sincerarse un jefe de cargos que se le han hecho fuera de ella y para hacer imputaciones á uno de los que le hicieron esos cargos.

El partido de Unión republicana que no se reunió para discutir si entraba ó no se *exige* por *Solidaridad*, ha debido reunirse ahora para afrontar ese problema, darse un ideal autonomista y determinarse un procedimiento, amén de darse una jefatura.

Nada de esto ha tratado sino de soslayo la Asamblea, escenario buscado por Salmerón para sincerarse, proporcionarse el desquite y sacar halagada su cobardía. Si el Sr. Salmerón quiere cargos concretos que patenticen su fracaso, ahí tiene uno formidable: la Asamblea, convertida en invadero antihigiénico en su última sesión.

Ha querido morir políticamente como Sansón, derribando el templo, y casi lo ha conseguido.

Mal anduvieron sus impugnadores, por el contraste del lenguaje que usaron fuera y el empleado dentro de la Asamblea.

Esta ha sido más amplia de lo que se decía. Hasta ha habido en ella un representante del Uruguay, exemplado de la secretaría del ex jefe de la exunión republicana y que ayer actuó de puntillero haciendo una denuncia.

Otra sobre un hecho realizado hace seis años hizo al fin el Sr. San José. Estamos desde hace mucho tiempo entregados del supuesto hecho, sobre el cual se han formulado reticencias en periódicos de Madrid y provincias no pocas veces. Estamos enterados y decimos que lo que en 1903 pudo ser ejemplar justicia, tiene ahora asomos de ruin venganza.

El Sr. San José, de quien es amigo el autor de estos ligeros comentarios de 1890, comunicó en 1900 lo que supone ocurrió, al Sr. Nakens, quien hizo gestiones particulares, pero en bien del partido, se negó á dar publicidad á la denuncia. Privadamente se fué sabiendo por muchos; los que la creyeron exacta debieron proceder inmediatamente á la formación de tribunal de honor. Pero ahora!... No está la moral solidaria en no hurtar, sino en otras muchas acciones, delictuosas ó no.

Supongamos en hipótesis que es verdad la denuncia. Hecha ahora, juzgada ahora constituye un agravio para cuantos se dejaron dirigir por el acusado, para quienes fueron á su lado en amor y compaña en las candidaturas republicanas por Barcelona en 1903 y en 1905. Cuando el acusado era útil ¡chitón! cuando se le cree caído, cuando se puede esgrimir esta arma como un puñal ¡al tribunal de honor! Pues bien, puritanos á destiempo, un escritor honrado que no ha hecho de la moral ripio de sus artículos, os dice á la cara que eso es más inmoral que aquello *otro*, aún siendo cierto.

La moralidad se aplica en los partidos en pleno auge, en la prosperidad, y se aplica siempre, en todo caso, inflexiblemente, como hace el partido socialista.

La Asamblea salió del mal paso como pudo. Nombró á las minorías parlamentarias para dirigir la Unión. Lo mismo da. Cualquier cosa que hubiera hecho sería discutible. En las minorías hay solidarios y antisolidarios, hay una gran diversidad de opiniones. ¿Cómo han de dirigir bien esos elementos heterogéneos? Hay otro peligro: el de someter el partido á los solidarios que tienen mayoría entre los diputados y senadores republicanos. Pero nada de esto importa mucho, porque esa jefatura no es más que un expediente dilatorio.

La cuestión es dar tiempo al tiempo, esperar uno mejor, y entonces ver de realizar esa unión bajo un común programa que es el ideal de EL PAIS.

¡Si el partido federal rompiera sus muros y convirtiera la actual capilla en templo griego, en Partenon!

Esperemos. Por hoy, ni el ánimo ni el estómago dejan lugar á la reflexión. Solo el tiempo puede aliviar desencantos y gastralgias.

Elementos hay para una regeneración futura. En esta misma Asamblea ha habido buenas voluntades, excelentes intenciones, nobilísimos deseos. Sintetizó el ilustre periodista asturiano Alvaro de Albornoz la situación de ánimo de los buenos representantes de provincias, marchándose abrumado de dolor y vergüenza. Breve es el plazo de seis meses. Hay que esperar algo más. Pero sea el que fuere el tiempo de esta nueva pereginación por el desierto, aislados de la simpatía pública, no hemos de perder la esperanza, ni cejar en la defensa de la Unión con un programa común.

Sesión de clausura

El presidente, Sr. Morayta, abre la sesión á las nueve y media, y después de leer un señor secretario un telegrama de los diputados republicanos Sres. Junoy, Hurtado, Moles y Cruells, adhiriéndose al voto de confianza otorgado el miércoles por la Asamblea al Sr. Salmerón, se aprueba el acta de la anterior.

Se aprueban, tras ligero debate, las actas de dos nuevo representante de Barcelona y tres de Burgos.

El incidente de la prensa

El Sr. Morayta explica satisfactoriamente para todos, prensa y asambleistas, las frases que motivaron el miércoles la retirada de los reporters que hacen el extracto de las sesiones. En nombre de la Asamblea, y con su asentimiento, declara que nadie profirió palabra alguna que pudiese herir la susceptibilidad de los periodistas.

A estas manifestaciones se adhiere, en nombre de todos, los Sres. San José; y don Adrián Navas, director de nuestro muy querido colega *La Voz de Guipúzcoa*, manifiesta que se debió solicitar en la forma usada, por una visita particular, la rectificación de los discutables errores en que incurrieran algunos periódicos, y cuando éstos se negaran, que no se hubieran negado á tan legítimas pretensiones, ejercitar los derechos que concede la ley. También estima que los señores representantes que se hallaron con objeto debieron abstenerse de formular juicios temerarios, limitándose á consignar los errores que habían advertido.

Se acuerda que el presidente, Sr. Morayta, escriba á *El Imparcial* una carta solicitando que rectifique unos conceptos que equivocadamente atribuye á otros escritores que los que los pronunciaron.

A más señores

El Sr. Abaunza pide que se aplace para otra Asamblea la organización definitiva del partido, porque de esta suerte los representantes de provincias tendrían tiempo de consultar concretamente la opinión de sus correligionarios sobre todas las cuestiones. Esta Asamblea puede celebrarse dentro de cuatro ó seis meses, dirigiendo entre tanto el partido la Junta Nacional, formada por las minorías parlamentarias, la cual enviará cuestionario á las provincias para que sepan los asuntos que habrá de resolver la próxima Asamblea.

El Sr. Pérez del Molino:—Si se hubiese leído la proposición de los representantes de Santander, no habría cuestión. Esta proposición dice que el partido de Unión republicana no es solidario ni antisolidario; pero que la Asamblea debe aclarar este punto ahora para evitar perturbaciones, y autorizar á la minoría para que dirija interinamente la Unión republicana.

El Sr. Alcázar, autor de otra proposición análoga, solicita que se autorice á dicha Junta Nacional á entablar negociaciones con las federales y progresistas para concertar el programa común y el partido único.

Se leen cinco proposiciones que no reproducimos íntegras por la semejanza de sus términos, comprendidos en las manifestaciones de los Sres. Pérez del Molino y Alcázar.

El Sr. Llelget solicita que se pongan de acuerdo todos sus firmantes para reducirlas á una sola proposición.

El Sr. Bolívar, representante de Salamanca, protesta de que á una de las proposiciones se la califique de proposición de los catalanes, cuando él no está conforme con sus términos.

El Sr. Labra excita á la Asamblea á terminar hoy sus sesiones. Es muy grande, dice, el sacrificio que imponemos á nuestros amigos; yo mismo estoy faltando con mucho gusto á mis deberes parlamentarios; algunas asambleistas han regresado ya á sus hogares, y con su ausencia no podemos no debemos, hay en nosotros algo de incapacidad para resolver en definitiva la situación del partido, para lo cual se debe contar con el voto explícito de todas las provincias. En otro sentido lo parece bien el aplazamiento propuesto hasta una nueva Asamblea y la dirección entre tanto de la Junta Nacional formada por las minorías republicanas en ambas Cámaras.

El Sr. Pérez del Molino:—Conformes; pero insisto en que hay una cuestión que debe quedar debatida: la de Solidaridad, para evitar que comprometa al partido.

El Sr. Labra:—Muy discreto. Sobre esto y sobre todos los demás problemas deben pronunciarse los demás todos los firmantes de las cinco proposiciones.

Retirada de dos asambleistas

El Sr. Albornoz, representante de Oviedo, se retira de la Asamblea y recaba su libertad de acción en vista de que, á su juicio, no se va á realizar una obra fecunda de reconstitución del partido. *(Ruidosas y generales protestas.)*

Otro tanto declara y realiza el Sr. Bolívar, de Béjar, también entre protestas de la Asamblea.

El presidente, Sr. Morayta:—No importa, señores. Las resoluciones que adoptemos tendrán toda la autoridad de la Asamblea. Nada importa que falten dos ó tres representantes. Invita á los firmantes de las cinco proposiciones á que se pongan de acuerdo, refundiéndolas en una sola.

La Comisión investigadora

El diputado republicano, Sr. Zulueta, habla en nombre de la Comisión nominadora designada el miércoles para proponer los tres señores que han de componer la Junta encargada de examinar los datos que aporten los Sres. Salmerón y Lerroux. Conformes todos, después de las palabras del Sr. Labra, en la gran responsabilidad que habíamos aceptado, hemos convenido unánimes asumir tan comprometido encargo, prescindiendo de la designación de otras personas. Cuando el partido conozca la forma en que lo realizaremos y demos cuenta de nuestra obra, verá que no hay indiscreción en que de tres personas se eleve á cinco el número de la Comisión. *(Bien; muy bien.)*

El dinero de América

El Sr. Benítez, representante de los republicanos que residen en el Uruguay, habla con el propósito de que desaparezcan todas las nebulosidades que existen acerca de los grandes sacrificios que se impusieron aquellos patriotas en favor de la causa republicana.

Ayer, dice, después de las palabras pronunciadas por el Sr. Salmerón, germinó en mi espíritu una sospecha que hace tiempo me había asaltado: la Unión republicana tenía un jefe y dos tesoros.

Si estuviese presente el Sr. Lerroux, yo le preguntaría: ¿el dinero recibido por usted fué para asuntos particulares? Entonces, ni una palabra; no nos interesa. ¿Era para nuestra obra política? Pues debe exigirle cuentas la Asamblea.

Pregunta también al Sr. Salmerón si tuvo noticia de que el Sr. Lerroux había recibido cantidades de América, y añade que el señor Lerroux está en el deber de explicar su inversión para evitar sospechas, pues no dejó la Comisión nombrada examinará con absoluta imparcialidad asunto tan grave.

Cuando hace poco tiempo estuve en Buenos Aires, añade, presento allí el Sr. Lozano, nos dijo el doctor Calzada que había remitido al Sr. Lerroux una fuerte suma, me parece recordar que 140.000 pesetas. Yo creo que el Sr. Calzada debió mandárselas al señor Salmerón, y en todo caso el Sr. Lerroux debió entregárselas al jefe ó al menos dar cuenta de haberlas recibido.

Porque, calculad, señores, si la llave del tesoro republicano estaba dividida, también lo estaba la revolución.

El Sr. Salmerón:—La Comisión nombrada determinará lo que debe hacerse. En cuanto á lo que puede hacerse público, porque estamos dentro de una órbita de sanción, y limitándome al caso concreto planteado por el Sr. Benítez, digo: que yo no he recibido del Sr. Calzada la cantidad alguna, ni he tenido noticia de la que se dice recibió el Sr. Lerroux, más que por unas manifestaciones del Sr. Pi Suñer y por lo que he visto publicado después.

Una denuncia

El Sr. San José dice que han llegado las cosas á tal extremo que es preciso demostrar la honradez. Los republicanos residentes en América envían su pecunio, ya que no podían concurrir con sus brazos á la revolución, y las sumas no aparecen ingresadas en el tesoro. ¿Por qué no se ha dicho antes esto? ¿Es que el jefe no lo conocía?

Varias voces:—Acaba de decir que no.

Es verdad, prosigue, de otra suerte, el señor Salmerón no hubiese calado por ningún género de consideraciones. Pero otros quizá lo sabían. Parece que procedemos con miedo. Yo invoco el testimonio del honorabilísimo Sr. Mocedar Tallada. Es preciso designar quiénes no son honrados sin temor al matoismo. En Plasencia estamos cicatrizando una herida que hace años nos infirieron dos asambleistas, cuya ausencia lamento.

El presidente, Sr. Morayta:—El Sr. San José está dentro de su derecho. Pero no me ha advertido los hechos en que funda sus acusaciones ni si se trata de asuntos particulares.

El Sr. San José:—No; me guardaría muy bien de eso. Son políticos; y si me obligan á callar, me iré.

El Sr. Morayta:—La presidencia vela por el honor de todos. Yo no acepto esta responsabilidad sin el voto de la Asamblea. Ella dirá si debe continuar hablando el Sr. San José.

(Muchos representantes:—Sí, sí. Otros:—No, no.)

El presidente:—Pues conste que yo me lavo las manos, señores. Yo velo por la honra de toda la Asamblea, pero solo soy el ejecutor de sus acuerdos.

Continúa el Sr. San José:—Me extraña que después de decir que no se trata de asuntos privados, requiera el señor presidente con tanta diligencia el lavabo. Yo no vengo á traer lodo del arroyo.

A continuación formula una denuncia que podrá ser muy grave cuando el Sr. San José aporte las pruebas correspondientes, y que no queremos recoger por estar ya sometido el asunto á la Tribunal de Honor.

El Sr. Huerga (D. Daniel), representante por Zamora, se declara amigo del Sr. Lerroux, á pesar de lo cual dice que declara improcedente la acusación estando ausentes los acusados, pudiendo haber recogido su presencia el día anterior. Termina diciendo que él tenía mayor interés en que se depuraran los cargos porque, de ser ciertos, dejaría de ser amigo del Sr. Lerroux.

El Sr. Lerroux:—Respondió que ya había pedido la sesión secreta.

El Sr. Miró pide que se lleve el asunto á un Tribunal de honor y así se acuerda.

El indulto de Nakens

Por iniciativa del Sr. San José se acuerda, entre grandes aclamaciones, gestionar el indulto del Sr. Nakens, que es lo mejor ó lo único bueno que hizo ayer la Asamblea.

Más de la Comisión investigadora

El Sr. Morayta:—El Sr. Salmerón, por un exceso de delicadeza, exige que la Asamblea examine el empleo de los escasos fondos, porque yo sé que son escasos, recibidos en el tesoro de la República. Desde el momento que aprobamos el voto de confianza al señor Salmerón, aquel examen es innecesario. Contra el empeño honroso del Sr. Salmerón tiene la Asamblea el deber de renunciar al examen de cuentas en las que hay cosas que constituyen un patrimonio secreto, que exigen el respeto á todos los nombres, que de divulgarse ahuyentarían para lo sucesivo del partido republicano la confianza de los elementos que fuesen requeridos.

Un señor representante:—La Comisión será responder á nuestra confianza.

El presidente:—Se ha de nombrar la Comisión...

Una voz:—Ya está nombrada.

El presidente, Sr. Morayta:—Yo sé lo que digo. Se ha de nombrar la Comisión encargada de dirigir interinamente el partido,

© Biblioteca Nacional de España